



September 21, 2014

Twenty-fifth Sunday in Ordinary Time

"...What if I wish to give this last one the same as you?" Matthew 20:14

Dear Friends;

Some years ago we had this same 'Parable of the Workers' for our Gospel reading from Matthew. After Mass, a gentleman wanted to talk to me. He wanted to disagree with the story—"it was not fair." I told him it was meant to challenge us. If we have a problem with it we need to take it up with Jesus in prayer. The fact that this parable still makes us uneasy shows that its challenge still remains valid for us today. As the first reading from Isaiah tells us, *"For my thoughts are not your thoughts, nor are your ways my ways, says the Lord."*

Jesus told this story to defend his work of sharing the blessings of the kingdom with tax collectors and sinners. Many of Jesus' contemporaries believed these people unworthy of the Kingdom. Jesus' words and actions were putting the righteous on an equal footing with sinners. And Jesus was even indicating that God has a special concern, love and mercy for those who were outcast.

Later for Matthew's Jewish-Christian community, this story serves to remind that even those who have come "late," (the Gentiles) to the good news will enjoy the same benefits as those who first heard the message (the Jews).

This parable also stands as a challenge for Christian disciples not to be concerned about their reward for their service to the Kingdom. And believers should not presume what others deserve for their services. God is not held to human standards of fairness. All are abundantly rewarded by God, whose only standard is abundant mercy, forgiveness and love. If God were just in simply human standards, few if any of us would enjoy the fullness of the Kingdom.

Karl Rahner, reflecting on this text, suggests that the *daily wage* that the vineyard owner pays each of the hired workers *is the gift from God of our very selves*. *"Our own selves, just as we are: with our life, with our temperament, with our destiny, with our surroundings, with our time, with our heredity and with our family"* *We cannot bargain for or calculate these things. Whenever "we complain about others with whom God has dealt differently, we are really refusing to accept our own selves from the hand of God."*

So to compare ourselves with others, or to decide that others are not as deserving as us, denies that we are God's own good gift. It is a refusal of that gift. Our life's work then is to graciously accept the wage God has paid us and give thanks. This is what we do each Sunday at Eucharist. We present ourselves as we are, as God's gift, and offer them with thanks and praise. And in so doing we are transformed into the body of Christ, who is God's self-gift to us.

On my deck I have a sign that was given me. It reads: "What we are is God's gift to us; what we become is our gift to God." Good words by which to live.

Peace,

Fr. Ron



Septiembre 21, 2014

Vigésimo Quinto Domingo en Tiempo Ordinario

¿Qué pasa si deseo darle a éste último lo mismo que tú?" Mateo 20:1

Queridos amigos;

Hace algunos años tuvimos esta misma 'parábola de los trabajadores ' para nuestra lectura del Evangelio de Mateo. Después de la misa, un Señor quiso hablar conmigo. Él quería estar en desacuerdo con la historia — "no era justo". Le dije que tenía el propósito de desafiarnos. Si tenemos un problema con él tenemos que discutirlo con Jesús en la oración. El hecho de que esta parábola todavía inquieta nos muestra que su desafío sigue siendo válido para nosotros hoy. Como la primera lectura de Isaías nos dice, "*pues mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni son vuestros caminos mis caminos, dice el Señor*".

Jesús contó esta historia para defender su trabajo de compartir las bendiciones del reino con publicanos y pecadores. Muchos de los contemporáneos de Jesús creían que estas personas no eran dignas del Reino. Las Palabras y acciones de Jesús estaban poniendo a los justos al mismo nivel que los pecadores. Y Jesús estaba indicando incluso que Dios tiene una especial preocupación, amor y misericordia para aquellos que estaban marginados.

Más tarde para la comunidad judeo-cristiano de Mateo, esta historia sirve para recordar que incluso aquellos que han llegado "tarde" (los Gentiles) a las buenas noticias disfrutarán de los mismos beneficios que aquellos fueron los primeros en escuchar el mensaje (los judíos).

Esta parábola es también un reto para los discípulos Cristianos para que no estén preocupados por la recompensa por su servicio al Reino. Y los creyentes no deben de suponer lo que otros merecen por sus servicios. Dios no depende de las normas de justicia humana. Todos son recompensado abundantemente por Dios, cuya única norma es abundante misericordia, el perdón y el amor. Si Dios estuviera solamente en simples criterios humanos, si acaso unos pocos de nosotros disfrutaríamos de la plenitud del Reino.

Karl Rahner, al reflexionar sobre este texto, sugiere que el *salario diario* que el propietario de la viña paga a cada uno de los trabajadores contratados es *el don de Dios, de nosotros mismos*. "*Nosotros mismos, tal como somos: con nuestra vida, con nuestro temperamento, con nuestro destino, con nuestro entorno, con nuestro tiempo, con nuestra herencia y con nuestra familia*" no podemos negociar o calcular estas cosas. Cada vez que "*nos quejamos de otras personas con las que Dios ha lidiado de diferente manera, realmente estamos negando a aceptarnos a nosotros mismos de la mano de Dios*".

Así que para compararnos con los demás, o para decidir que otros no son tan digno como nosotros, niega que seamos el regalo bueno de Dios. Es un rechazo hacia ese regalo. El trabajo de nuestra vida entonces, es aceptar el salario que Dios nos ha pagado con gracia y dar gracias. Esto es lo que hacemos cada domingo en la Eucaristía. Nos presentamos tal como somos, como un don de Dios y nos ofrecemos con agradecimiento y alabanza. Y de esta manera nos transformamos en el cuerpo de Cristo, que es el regalo de sí mismo que Dios nos obsequie.

En mi terraza tengo un letrero que me fue regalado, y dice: "lo que somos es el regalo de Dios para nosotros; lo que hacemos es nuestro regalo a Dios". Buenas palabras con las cuales vivir.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com